



LA HUELLA DE DIONISOS

Comisarios:

Miguel F. Pérez Blasco y
Santiago Vivanco Sáenz

Exposición:

MUSEO ARQUEOLÓGICO Y DE HISTORIA
DE ELCHE "ALEJANDRO RAMOS FOLQUÉS"
(MAHE)

Fecha:

DEL 10 DE ABRIL DE 2026
AL 11 DE OCTUBRE DE 2026

Elche

Carlos Espí Forcén
Universidad de Murcia,
forcen@um.es
<https://orcid.org/0000-0002-6674-0832>



Figura 1.

El 10 de abril de 2026, se inauguró la exposición *La huella de Dionisos* en la nueva sala de exposiciones del Museo de Arqueología e Historia de Elche (MAHE) (Fig. 1). Dedicada a la temática del vino en la historia, la muestra reúne un notable conjunto de piezas arqueológicas y artísticas procedentes del Museo Vivanco de la Cultura del Vino, ubicado en las bodegas de la familia Vivanco en Briones (La Rioja), junto con diversas obras pertenecientes a la colección permanente del MAHE. Comisariada por Miguel Fernando Pérez Blasco y Santiago Vivanco, la exposición se articula a partir de una selección de materiales arqueológicos de Mesopotamia, Egipto, Grecia y Roma, complementados por una variada colección de tapices, grabados y pinturas de época moderna y contemporánea. El recorrido se inicia con un espacio introductorio, presidido por una escultura romana de una cabeza de Baco, datada entre los siglos I y II d.C. (Fig. 2). Aunque la pieza presenta una restauración frontal, conserva los principales atributos iconográficos del dios del vino, especialmente la corona de vid que ciñe su cabello. La pieza se exhibe junto a un aguafuerte de Pablo Picasso dedicado a la misma divinidad y caracterizado por idéntico atributo iconográfico. Esta asociación adelanta al visitante uno de los principales planteamientos de la muestra: el análisis de la pervivencia de la imagen



Figura 2.



Figura 3.

de Dioniso y de los motivos vinculados a su esfera simbólica —lo dionisiaco, la bacanal, los sátiros, las ménades, los triunfos de Baco, la pantera, la vid, la embriaguez o la sexualidad— desde la Antigüedad hasta la creación artística contemporánea. Se trata, en definitiva, de un repertorio temático de extraordinaria fortuna en la historia del arte, ampliamente representado en la exposición.

Al acceder a la sala principal del pabellón de exposiciones del MAHE, el visitante encuentra una serie de paneles explicativos que contextualizan la importancia del vino en distintos periodos históricos (Fig. 3). Una primera vitrina reúne dos obras relacionadas con el consumo de vino, seguida de un conjunto de piezas egipcias, entre las que destaca un vaso de la cultura Nagada, cuya funcionalidad pudo estar vinculada al consumo de esta bebida. En el centro de la sala, se exhibe la pieza elegida para ilustrar el cartel de la exposición, circunstancia que permite considerarla, en cierta medida, la obra emblemática de la muestra. Se trata de una crátera de cáliz de figuras rojas de producción átula, tipología relativamente infrecuente en los museos arqueológicos españoles, debido a la menor presencia de cerámica italiota frente a la abundante presencia de cerámica ática. Aunque las cráteras griegas se utilizaban en simposios y banquetes para mezclar vino y agua, la iconografía de esta pieza no es propiamente dionisiaca, sino que representa una escena ritual protagonizada por un hombre portador de una gran pátera y una mujer con un espejo. La misma vitrina alberga otras piezas de vajilla griega relacionadas con el consumo de vino, entre ellas destaca una copa de Gnátia con asas anudadas, dos cráteras de columnas y una copa ática de barniz negro. Esta última constituye una de las escasas piezas pertenecientes a la colección permanente del MAHE incluidas en el discurso expositivo. A diferencia de la crátera de cáliz átula, las dos cráteras áticas de columnas procedentes de la Fundación Vivanco —una de figuras negras y otra de figuras rojas— incorporan escenas inequívocamente dionisiacas con sátiros, ménades y el propio Dioniso bebiendo vino mediante ritones.

De manera especialmente acertada desde el punto de vista museográfico, la vitrina siguiente incorpora un *lekythos* de figuras negras decorado con una ménade danzante flanqueada por dos jóvenes que beben vino mediante ritones. La pieza aparece acompañada por dos ritones griegos originales, lo que permite al visitante comprender de forma inmediata la funcionalidad de estos recipientes y contextualizar visualmente las escenas representadas. La sección arqueológica concluye con diversas piezas de vajilla vinaria de época romana, entre ellas un *lagynos* de *terra sigillata*, una jarra destinada al servicio del vino, un *askos* con forma de máscara teatral dionisiaca, un cubilete de paredes finas de tipo Mayet y diversas copas de *terra sigillata* de cronología altoimperial. Otra vitrina se dedica a los recipientes vítreos destinados al consumo de líquidos, donde destacan varios vasos decorados con cabujones de época tardía (siglo V d. C.), procedentes del MAHE, junto a una botella de vidrio perteneciente a la colección Vivanco. El recorrido por la parte arqueológica de la exposición concluye con la exhibición de un singular vaso ritual de plata datado entre los siglos II y III d. C., decorado



Figura 4.

con guirnaldas y bucráneos. La pieza presenta una extensa inscripción griega cuya interpretación no se aborda en el discurso expositivo, circunstancia que posiblemente responda a la necesidad de futuros estudios especializados que permitan esclarecer plenamente su significado.

La segunda planta de la exposición reúne una heterogénea selección de tapices flamencos del siglo XVI, grabados, aguafuertes, litografías y pinturas fechadas entre el siglo XVII y la primera mitad del siglo XX (Fig. 4). Entre las obras pictóricas sobresale una representación de Baco realizada por Eduardo Rosales, caracterizada por la imagen barbada de la divinidad. Esta se presenta junto a una pintura inglesa del siglo XIX que muestra un Baco desnudo y a un tercer lienzo de notable calidad artística realizado por el pintor valenciano Manuel Benedito. Asimismo, merece especial atención la colección de grabados, aguafuertes y litografías dedicadas a temas dionisiacos y al consumo del vino, uno de los núcleos más destacados de la colección de la Fundación Vivanco. Gracias a este préstamo, la exposición incorpora obras de algunos de los artistas más relevantes de la historia del arte occidental, entre ellos Andrea Mantegna, José de Ribera, Annibale Carracci, Giulio Romano, Pablo Picasso y Salvador Dalí.

En conjunto, *La huella de Dionisos* constituye una propuesta expositiva de gran interés tanto por la calidad de las piezas seleccionadas como por la amplitud cronológica de su planteamiento. La combinación de materiales arqueológicos y obras de arte de épocas posteriores permite mostrar la extraordinaria continuidad y transformación de los motivos dionisiacos a lo largo de más de dos milenios de historia cultural, ofreciendo al visitante una visión amplia y rigurosa de la relación entre el vino, la religión, la sociabilidad y la creación artística.